COMEDIA FAMOSA.

IRIS DE PAZ EN LA EUROPA, Y SOLEDAD EN LA CORTE.

DE UN INGENIO DE CADIZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Felipe Segundo.
El Principe DonCarlos.
El Duque de Alva.
Don Fadrique.
Fray Diego Valbuena.
Pitimini su compañero.
Poltron.
Gaspar Becerra.
Mons de Monteni.
S. Francisco de Paula.
El Principe Lucero.
Dos Angeles.
La Reyna.
Doña Mariana.
La Condesa de Ureña.
Laura, graciosa.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Alva, el Principe Don Carlos, el Rey, y acompañamiento.

Rey. AQui, Duque, determino,
que la Reyna, mi señora,
à quien estimo, y venero,
haga su dichosa entrada,
que la juzgo muy en breve
en essa Aldea cercana.

Duq. Muy bien merece, señor,
tal favor Guadalaxara.

Princ. Quien muriera antes que vèr *ap.*
à mi Isabèl en España!
Que esto permita mi suerte,
para mì siempre contraria!
rabio de ira, y de enojo,
etna soy, volcàn el alma.

Rey. Aunque no ignoro en Don Carlos
de su tristeza la causa,
templadle, y que à divertirse
à caza à estos montes salga,
pues no ignorais las razones
que ha avido, para que sea
mi esposa Isabèl, que à Carlos,
en breve casarle aguarda
mi cariño, y tambien, que
no tenga que embidiar nada;
y pues yà la Reyna viene,
fiestas se prevengan varias,
con un sarao, la noche
primera de su llegada,
por si templan los festejos

la pena que la acompaña
en la muerte de su padre
tan fatal, y desgraciada;
y à Dios, porque yà el despacho
pension precisa me aguarda:
quedaos. *vase.*

Duq. Obedeceros, señor,
es deuda del Duque de Alva:
Principe, y señor, què es esto?
de vuestra prudencia estraña
mi entendimiento mostreis
los sentimientos del alma.

Princ. Solo me falta que el Duque
me venga à cansar; yà basta,
Duque, seguid à mi padre,
que quando el pecho se abrasa,
son materia los consuelos
con que se avive la llama.

Duq. Si sabes, Principe Excelso,
que quando Europa abrasada
en guerras, y sediciones,
yà su ruina lamentaba;
solo el Principe pudo,
y el gran Cardenal Garrafa,
de su Santidad en nombre,
que firmes paces se hagan,
deshaciendo los tratados
de las bodas concertadas
con vuestra Alteza, y que el Rey
con la Infanta se casàra,
que siendo de la Paz Iris,
sea la gloria de España;
en el magnanimo pecho
no ha de hacer impression tanta,
que estos animos Reales
lucen en acciones arduas:
divertios, gran señor,
en la musica, y la caza,
y en los demàs exercicios
decentes à vuestra fama,
que el Rey, mi señor, os tiene
Consorte tan exaltada,
que dandole embidia à Venus,
es ultrage de Diana.

Princ. Venid acà, Duque, amigo,
(ò si descansàra el alma!)
no pudiera, sì, mi padre
dexarme en Flandes? passàra
yo con gusto, y no sujeto
en España (pena estraña!)
à la aspereza intratable
de su condicion: por las venas
se derrama todo un hielo,
el frio es de la quartana.

Duq. Principe, y señor: criados, olà.

Salen dos Criados.

Criad. 1. Què nos mandas?

Duq. Que llevemos à su quarto
à su Alteza, mientras passa
el rigor del accidente,
que hasta un Leon avassalla.

Llevan al Principe, y salen Don Fadrique, y Poltron de camino.

Fad. Llegaste à Madrid?

Polt. Lleguè.

Fad. Y viste à Doña Mariana?

Polt. No señor.

Fad. Por què ocasion?

Polt. Dirète en breve la causa:
y es la novedad que hallè,
de que su tio la manda,
que luego al punto passasse
à ser de la Reyna Dama;
ocho dias ha saliò
à la gran Guadalaxara,
donde con fiestas, y triumphos
esperan que haga su entrada
la muy Augusta Isabèl,
de Francia Lis soberana.

Fad. Gracias al Cielo, que al cabo
de tres años buelvo à España
à vèr el imàn que adoro,
que aunque en mi pecho se halla
su retrato, es muy distinto
lo que sus luces alcanzan.
Haz al Postillòn que llegue,
que yà mi lealtad se tarda
en diferir el camino,
puesto que llega mañana
con la Reyna todo el logro
del Rey, del Orbe, y España.

Polt. Señor, por Dios que deseo
que se acaben las jornadas,
que yà paciencia no tengo
con Postas, y males camas.

Fad. Dexa, Poltron, desvarios,
que quien sirve no descansa. *vase.*

Polt A bien, que si no descanso,

como bien, la fiesta anda,
de quando en quando me huelgo,
y en mi faltriquera ay plata. *vase.*

Salen el Duque, el Rey, y acompañamiento.

Rey. Como està el Principe, Duque?
Duq. Señor, passò la quartana,
y à divertirse al jardin
se saliò al reir del Alva.
Rey. Notable es su condicion,
y es fuerza teñerle à raya,
que le inquietan los Flamencos,
y son pretensiones vanas!
ay algunos Memoriales,
ò alguien para hablarme aguarda?
Duq. Señor, es tanto el cuidado,
el acierto, y vigilancia,
que teneis continuamente,
que por aora no ay nada,
y al presente el Secretario
sólo està cerrando cartas.
Rey. Con todo esso, yà en Madrid,
otra vez Corte nombrada,
deseo estàr, que ha mucho tiempo::
mis dilatadas jornadas,
las dependencias me tienen
à España muy atrassada;
y el Templo, que à San Lorenzo
le fabrico en Guadarrama,
con mil ansias solicito
sea maravilla estraña;
y estando à Madrid cercano,
logro lo que deseaba,
continuamente asistiendo
à cumplir mis esperanzas.
Tocan un clarin.
Pero què clarin es este?
Duq. Si la vista no me engaña,
es Don Fadrique, señor,
de Portugal, noble rama,
Cavallerizo mayor,
y à cuyo cargo fue dada
la orden de que truxesse
à la Invicta, Noble, y clara
Doña Isabèl de Valois,
oy nuestra Reyna de España.

Sale Don Fadrique, y Poltron.

Fad. Dadme, gran señor, los pies.
Polt. Y à mi, señor, dad las plantas.
Rey. Mis brazos teneis, Fadrique;
decid, como està la Reyna?
Fad. Su Magestad trae salud,
y mañana en essa Aldea,
que dista dos leguas, solo
espera para llegar
la orden, que à recibir
vengo de tu Magestad.
Rey. Y siente mucho la muerte
de Enrico (que es natural)
ò de España? la divierte
la fecunda amenidad?
que pues en Francia os hallasteis,
de orden mia en la embaxada,
gustarè mucho el oiros;
què sintieron de la Paz?
y la desgracia de Enrico,
como fue? *Polt.* Relacion và.
Fad. De lo que en Francia se dixo,
aunque vuestra Magestad
lo mas sabe, contarè
guerras, novedad, y paz,
y hasta estàr à vuestros pies,
lo que ha passado escuchad:
Tres años ha, gran señor,
que hizo llenar de terror
el Almirante de Francia
à Duay, cuya arrogancia
resistiò aquesta Plaza, de tal suerte,
que ella fue la guadaña de la muerte;
pues que se defendiò con tal braveza,
que hizo abreviar el sitio con presteza,
pues quando los Soldados son tan buenos,
no son los mas los mas, los mas son menos,
y en esta coyuntura,
Duay les diò à muchos sepultura;
sintiendo tal accion tu Magestad,
al vèr faltar à la fidelidad
de las treguas, y paces ajustadas,
por Enrico, y por Carlos efectuadas,
mandaste desplegar los tafetanes,
y Españoles, Flamencos, y Alemanes,
lucida, y valerosa Infanteria,
con escogida, y gran Cavalleria,
à San Quintin marcharon,
y ossados, y valientes la sitiaron:
guerra dice la caxa, y el clarin guerra;
y lo mismo publica Inglaterra,
[illegible] unidos con España,
[illegible] s montes de pinos el mar baña:

el Duque de Saboya valeroso,
fue nuestro General, llegò brioso,
y à el Almirante, que dentro governaba,
desde el Foso bizarro saludaba:
dicele, que se entreguen à partido,
ò que tiemblen del bronce el cruel gemido;
respondiòle sobervio, y animoso,
y el estruendo se empieza belicoso;
acude à socorrerle el Condestable,
(ò fortuna variable!)
que aviendolo logrado,
nuestro Duque arrestado,
à cinco mil Cavallos, y siete mil Infantes,
con siete mil Pegasos, que constantes
los montan con desvelos
Españoles, Borgoñones, y Herreruelos,
le embistiò temerario,
fue el dia (gran señor) extraordinario,
y en fuego, en humo, confusion, y espanto
mas de diez mil murieron,
y otros dos mil los prisioneros fueron;
siendo de Francia la primer Nobleza,
honra de España toda su Grandeza,
y en lance tan prolixo,
preso fue el Condestable con su hijo,
causando assombro en trance tan valiente
el morir de los nuestros solos veinte.
Era el dia en siglos venerado
del Español Sagrado,
Laurencio, à quien devoto
hizo tu Magestad rendido voto
de hacerle en Castilla
un Templo hermoso, octava maravilla,
y prudente, y ossado,
bizarro, y arrestado,
porque nada resista,
os hallasteis, señor, en la conquista;
diòse, en fin, el assalto,
prendiòse à el Almirante, hecho bien alto,
fue el saco tan terrible,
que mayor no se ha visto en lo visible.
Rindiòse Catellet, Han, y otras Villas,
temiendo victorias las cuchillas
de los fuertes guerreros,
y en trances tan severos
se entregaron quemadas las dos Plazas,
siendo del enemigo todas trazas,
y por entrar yà el Eolo furioso,
se suspendiò la guerra, y lo horroro

y estando yà la gente aquartelada;
como es siempre costumbre la Invernada;
por lograr su valor hechos mas grandes,
Enrico valeroso se viò en Flandes,
y con Vassallos fuertes, y leales
el sitio puso à Cales,
tomandola por trato,
à Guins le diò mal trato.
A Teombila assaltò, logra victoria;
mas costò mucha sangre aquesta gloria:
Monsiur de Termes, General famoso,
passò à Gravelynhem, y sin reposo,
no haciendo de ella caso,
à Dunquerque guiò el passo,
y pegandole fuego,
en Bergas, y en Ansćote, sin que el ruego
de tanto miserable le doliesse,
quiso que Troya en ellas oy se viesse,
y toda la campaña
en vivas llamas baña;
mas saliendo à el encuentro,
de Marte el vivo centro,
el grã Conde de Egmondt le cierra el passo
con prudencia, y valor, que no fue acaso.
Provocòle à batalla,
y à Termes con su gente le avassalla,
à los mas prisioneros su brazo hizo,
logrando quanto quiso,
mil y quinientos muertos,
segun Autores ciertos,
sirvieron à la parca de despojo,
siendo la verde yerva clavèl rojo,
y en tales desvarios,
de purpurèo coral los llanos rios.
Tu Magestad entonces (hecho ossado)
junto à Dorlàn su Exercito ha sentado,
se componia el Campo prodigioso,
bizarro, y portentoso,
de hombres cinquenta mil,
retrato del Abril,
que con diez mil Cavallos, era en suma
un mar todo de espuma.
Enrico heroyco, y fuerte,
quatro leguas de alli tambien se advierte,
pues con igual poder, y fuerza mucha,
pifanos, y clarines nos escucha,
y haciendo escaramuzas repetidas,
la parca fue segur de muchas vidas.
Mas nuestro Paulo Quarto, Santo Padre,

que govierna la Iglesia nuestra Madre,
entrando de por medio,
à tan sangrientas lides diò remedio.
Este año de quinientos y sesenta,
el como, darè cuenta,
que de una à la otra parte libremente
se debuelvan las Plazas francamente,
(digo) las que en la guerra se han tomado,
del uno à el otro lado,
dandoos tambien, Enrico, à la preciosa
Isabèl (hija suya) por esposa;
y à su hermana Madama Margarita,
prenda mas que infinita,
por muger al gran Duque de Saboya;
y escudos muchos con tan bella joya;
siendo estas Paces Reales
en todo el Christianismo universales,
uniendose en la Liga los mayores
de la Europa Monarcas, y Señores,
que el nombrarlos (señor) es dilatarme,
quando tanto me queda en que explayarme.
Publicadas en Francia, y en Castilla
las Paces, en que el gusto tanto brilla,
Enrico, por mostrar su vizarrìa,
en muestra de alegria,
justa en Parìs publica,
en que destreza, y fuerza al brazo aplica,
diciendo que ha de salir, puesto que èl solo
la puede mantener de Polo à Polo.
Muchos le suplicaron que no salga,
mas diestro embraza la lanza, y el adarga;
rompieron lanzas muchos Cavalleros,
ossados, valerosos, y ligeros;
y el mas vizarro, que ultimo se aguarda,
el noble Capitan es de la Guarda,
de Mongomeri Conde,
y al vèr que sale, Apolo se le esconde.
Esperòle el gran Rey, que mantenia,
con tan notable, y heroyca gallardìa,
que en pintar su persona, no culpado
he de ser, gran señor, sì disculpado.
Sobre un monte de nieve, cuyos ojos
dos antorchas parecen de la esfera,
Delphin con alas, Ave en la carrera,
Pabòn hermoso, Leon en los arrojos.
Armado muestra Enrico sus enojos,
Marte le tributaba su vandera,
y para que mayor su aplauso fuera,
los demas Astros eran sus despojos.
Hector mas formidable, y mas valiente;
Narciso en lo galàn, y lo brioso,
Alexandro en lo grande, y eminente,
à batalla provoca belicoso,
de Jupiter la lanza es el tridente,
de Palas el escudo prodigioso.
Hizo seña el clarin, tocò al combate;
y cada qual la espuela derecho bate,
y tan veloz partieron, que el primero
no distinguiò la vista, ni el postrero;
mas al segundo bote (fiero lance!)
Mongomeri, à el Rey (terrible lance!)
mortalmente le ha herido.
Cayò el Rey en tierra sin sentido,
pues la lanza rompida, leve astilla,
(estraña, y portentosa maravilla!)
desenlazando el yelmo su despecho,
fatal el Rey, perdiò el ojo derecho,
viendose en breve instante,
de la varia fortuna lo inconstante,
trocando el gusto en confusion, y llanto;
todo horror, todo grima, todo espanto.
Llevan al Rey al lecho,
y en diez Auroras que viviò su pecho,
se empleò en prevenirse à la partida,
desechando inconstancias de la vida,
dexandonos exemplo tan notorio,
de lo que es este mundo transitorio,
pues lo diràn sutiles
tarèas de las plumas, y buriles,
escriviendo del tiempo en los Anales
lo tragico de fiestas tan fatales.
Muerto el Rey, se negocia
que venga el Rey de Escocia
Francisco, que es del Rey hijo mayor;
que aunque de gran valor,
por su corta salud,
à toda Francia tiene en inquietud.
Y no enjugado bien el llanto, y pena;
la jornada se ordena
de la Reyna de España, mi señora,
retrato del Aurora;
tan bella es, tan virtuosa,
que se puede decir que es prodigiosa;
pues su grande talento
es un profundo mar de entendimiento;
consiste entre su pena su alegria,
en contemplar la Celestial MARIA,
quando al pie de un Madero

viò el Candido Cordero
estàr Sacrificado,
por redimir à todos del pecado,
trayendo su Retrato Soberano
del pincèl, que es afrenta del Ticiano.
Su devocion es tanta,
que embiò à la Tierra Santa
su Confessor à que la visitasse,
y en su nombre rendido la adorasse,
dandole orden que à la Corte venga,
sin que en otra funcion no se detenga,
solo porque eloquente
la informe de lo visto ciertamente,
de aquel Lugar dichoso,
de nuestra Redempcion punto glorioso.
Aquestos, señor, son de vuestra Esposa
atributos excelsos de que goza:
esta es la Lis brillante,
Rosa preciosa, Luna no menguante,
que Tortola amorosa,
amante Mariposa,
viene à ser rutilante
Perla, Estrella, Flor, Cielo, Diamante,
por su virtud, que en el Impyreo topa,
feliz Iris de Paz en toda Europa.

Rey. Mucho estimo, Don Fadrique,
vuestra relacion puntual:
sois Chronista famoso:
y pues el saber premiar
consiste, en que al buen Vassallo
se le dè en que exercitar
nuevamente sus deseos,
decid, Fadrique, à la Reyna,
que yo à recibirla salgo,
de mi grande afecto muestra,
para demostrar en parte
de mi pecho la fineza.

Polt. Si à mi vuestra Magestad
me preguntàra, supiera
con narrativa mejor
discursos de mi mollera.

Rey. De què servìs à Fadrique?

Polt. Gran señor, de embarazar,
no hacer nada de provecho,
preciandome de alegrar.

Rey. Frio sois para bufon.

Polt. La gracia no medrarà
à vuestra vista, señor,
que nunca desgracia està.

Rey. Duque, mañana temprano,
digno aparato estarà
à la entrada, prevenido,
feliz de su Magestad.

Duq. Como lo mandais, señor,
procurarà mi obediencia
acreditar sus deseos,
dando de mi zelo muestras. *vans.*

Fad. Ay dulce divino hechizo!
donde tus soles estàn,
que yà à tu beldad deseo
de nuevo sacrificar? *vase.*

Polt. Ay Laura de mis sentidos!
que Poltròn muriendo està
por jugar pizpirigaña
con tu deidad fregenàl. *vase.*

Sale Doña Mariana, y Laura.

Mar. Mucho estraño que Fadrique
no me escriva. *Laur.* Serà, señora,
ò que llegarà muy breve,
ò no saber donde estàs;
pues no pudiste avisarle
de tu impensada mudanza?

Mar. Laura, cantame aquel tono
que algo me suele aliviar.

Sale el Principe, y quedase al paño.

Princ. Desde un balcòn de mi quarto
vì baxar à este jardin
una Dama, que hermosèa
este vergèl del Abril:
mas aqui està, oìrla quiero,
por si puedo percebir,
si iguala con su belleza
su discurso en lo sutil.

Cant. Lau. De tal suerte llego à estàr,
que no llego à conocer
entre el pesar, ò placer,
qual es placer, ò pesar.

Mar. O quanto el rigor violento
de mi pesar infelice
bien aquesta letra dice,
pues parece que su acento
habla por mi en el tormento,
que me llega à enagenar
de mi misma, y a ignorar
entre el morir, y el vivir,
si en mi es vivir el morir.

Mus. y ella. De tal suerte llego à estàr,
y aunque este activo, y severo

pe-

pesar estoy padeciendo,
qual es la causa no entiendo,
aunque à sus afectos muero;
y por mas que inquirir quiero
de què pueda proceder,
menos llego à emprender:
ò què tyrana porfia!
Cielos, què pena es la mia?
Musf. y ella. Que no llego à conocer;
si alegrarme solicito
con algun divertimiento,
adonde busco el contento,
es donde el pesar milito;
de suerte, que mi apetito
frustrado se viene à vèr,
sin que llegue à conocer
en mi infelice fortuna,
que aya distincion ninguna.
Musf.y ella. Entre el pesar, ò placer,
enagenada, y vencida
en esta penosa calma,
no sabe el alma del alma,
ni el sentido del sentido,
por vivir tan oprimido,
si vivir se ha de llamar,
vida que llega à ignorar,
aun por natural distinto,
en confuso laberinto.
Musf.y ella. Qual es placer, ò pesar.
Princ. Encanto del mismo amor,
cuyo vistoso lucir,
con tu mirar alhagueño
matas en tan dulce herir,
quien eres, que duda el alma
que no seas Serafin?
Laur. Señora, el Principe es este,
trata afufar del jardin.
Mar. Yo soy de la Reyna Dama,
à quien espero servir,
y si mi vista os ofende,
vuestra vista sabrè huir.
Princ. Detente, bella homicida,
duelate el verme morir.
Marian. No los limites passeis,
que el Palacio permitir
suele à los Nobles. *Laur.* Ay señora!
Don Fadrique viene allì.
Marian. Ay infeliz! Cavallero,
retiraos presto de aquì.

Salen Don Fadrique, y Poltron, y al vèr al Principe se queda al paño.

Fad. Valgame todo mi aliento!
cayga el Cielo sobre mi!
Polt. Que venga el Principe solo,
y hallandose Laura allì,
no tenga en que fundar zelos
un Lacayo Paladin?
Princ. No receleis, que conmigo
muy segura estais: oìd.
Fad. Yo salgo à impedir mi muerte,
su impulso he de resistir.
Marian. Idos, señor, yo os lo ruego,
que otra ocasion:: ay de mi!
Princ. Pues temple tu mano el fuego,
que en mi pecho concebì.
Marian. Esta mano tiene dueño.
Sale Fad. Señor, buscandoos aqui::
casi sin alma respiro! *ap.*
Princ. Què quereis?
Fadr. A vuestra Alteza decir,
que os llama su Magestad.
Marian. Yà del empeño salì:
albricias alma; y pues veo
una fuentecilla allì,
que entre sauces, y laureles
me combida su reir,
desde su crystal podrè,
si algo sucede, acudir:
guarde el Cielo à vuestra Alteza.
Princ. El os guarde mas que à mi. *vase.*
Laur. El Principe quiere solo
llegar, lograr, y huìr. *vase.*
Princ. Fadrique, quando venisteis?
Fadr. Aora lleguè; ay de mi!
Princ. Pues, y la Reyna mi madre;
quando llegarà? decid.
Fadr. Señor, mañana en la tarde
ilustrarà esse Cenit.
Princ. Dios os guarde: esta cruel *ap.*
me ha condenado à morir. *vase.*
Fadr. Poltron, tu, que sin passion
vès lo que llego à sentir,
puede ser casualidad
lo que pude vèr, y oìr?
Polt. El es señor, y galàn,
y pretende conseguir
Laura tercero papel,
poco tiene que arguìr.

Fadr. Loco, como tù te atreves::
Polt. No preguntar, ù no oìr.
Fadr. A mis manos moriràs.
Polt. A mis pies he de acudir. (fienda.
Sal. D. Mar. No haràs, que ay quien lo de-
Polt. Pues que de aquesta salì,
no quiero con usted fiestas.
Fadr. Ingrata, tyrana, dì,
falsa, cruel, y engañosa,
es bien que pagues assi
mis finezas, ni mi fee?
Marian. Sabe el Cielo, siempre fuì
la que era, dueño mio.
Polt. Y se conoce, esso si:
atengome yo à mi Laura,
que anda de aquì para allì.
Fadr. Dime, Circe cautelosa,
pues me niegas lo que vì?
Mar. Si me atiendes, lo veràs, *ap.*
y sabràs lo que ay en mì.
Polt. Missa Laura, escuche Usia.
Laur. Oye, no me trate assi;
pero no con la llaneza
que professaba hasta aqui.
Polt. Pues què digo? yà no somos?
que no eres yà Fregatriz?
dame una mano. *Laur.* De baca.
Polt. Pues no te quiero? *Laur.* Yo ni::
Polt. Rebozate tu hermosura.
Laur. Oye, vayase de aì.
Marian. Mañana se hace el sarao,
en èl tengo de assistir,
yo llevarè verde vanda,
à èl puedes acudir,
pues ay permisso. *Fad.* Ay señora,
no sè què llego à sentir!
Marian. Si te adoro, de què temes?
Fadr. Temo à mi estrella infelìz. *vans.*
Polt. Digo, Laura, en què quedamos?
Laur. Que se vaya desde aqui.
Polt. Adonde? *Laur.* Muy noramala.
Polt. Para quien?
Laur. Para èl el Pelandrin. *vans.*
Sale Fr. Diego, y el Hermano Pitimini.
Fr. Dieg. Hermano Pitimini,
dèle gracias al Señor,
que hemos llegado à Madrid;
y en mi Sagrado Convento,
que se empieza yà à fundar,
nos alvergan con amor;
mi Dios alabado sea.
Pitim. Mire, Padre, yo soy malo;
yo mucho mejor me hallàra
la hora de esta en Palacio,
que aqui siempre estoy con hambre;
y de allà siempre vengo harto.
F. Dieg. Pues en esta Santa Casa
no tiene lo necessario?
Pitim. Nò entiende su Reverencia,
yo se lo dirè cantando:
quando Usencia à confessar
và à la Reyna, yo aguardando
me quedo en la primer sala,
y como yo no he almorzado,
y vienen allì mondongas,
las digo, que me desmayo,
y ellas de caritativas,
como comen de pescado,
suelen traer la gallina,
el choricillo, y el pabo,
y con aquestas migajas,
no solo como, que guardo.
Fr. Dieg. Pues si en esso no se enmienda,
viviendo muy arreglado,
además de penitencia,
no irà conmigo à Palacio.
Pitim. Padre, si rabio de hambre,
y me sobreviene un flato,
y no puedo acompañarle,
no es mejor el remediarlo?
Mas digo, Padre, la Reyna
sabe Usencia si ha llegado?
F. Dieg. Aquessa noticia yà
por momentos esperamos:
quiera Dios que presto venga
à consolar sus Vassallos,
que desde que de Parìs
à la Tierra Santa fuimos,
forma de recibir carta
bien sabe, Hermano, no ha avido.
Pitim. Yà sè, Padre, que la Reyna
à Usencia, y à mi, embiò
à visitar en su nombre,
donde nuestro Redemptor
puso sus Sagradas Plantas,
porque truxera de todo
la relacion muy exacta,
y que aviendolo cumplido

su Reverencia la aguarda,
y que Fundador le han hecho
de esta Venerable Casa
de la Victoria, y que el mundo
espero ha de vèr à Usencia::
Pero en este punto callo.
Fr.Dieg. Dios lo que convenga haga.
Soy un humilde gusano,
à quien este Habito ampara,
y engrandece; porque siendo
del Gran Francisco de Paula,
sus Minimos hijos son
à quien la humildad ensalza
al fin, como Padre nuestro.
Pitim. Pues mientras la Reyna viene,
hora es, Padre, que comamos.
F.Dieg. Templese, Hermano, y dè gracias,
antes de comer, à Dios. *vase.*
Pitim. El diablo lleve mi alma,
si hasta que aya manducado
à Dios le hablàre palabra,
que voy al Refitolero
à darle con la campana,
con un revato, un assalto,
contra el abadejo al arma,
dando al garbanzo saqueo,
al vino carga cerrada,
y haciendo del pan el taco,
disparar por mi garganta
à mis tripas trabucazo,
y despues à Dios las gracias.
Tocan chirimias, y salen por una parte el Rey, el Principe, el Duque de Alva; y por otra Poltron, Don Fadrique, la Condesa, y Laura, Doña Mariana, y la Reyna.
Rey. Venga en hora muy dichosa,
siendo el Iris de bonanza,
à dàr logro à mi esperanza,
vuestra Magestad, que ansiosa
soy de su luz maripoса.
Reyn. Señor, en ventura tal,
soy vuestra sierva leal,
logrando tanta fortuna,
que no iguala otra ninguna
en prosperidad igual.
Rey. Mis brazos, Reyna, y señora,
os han de servir de adlante.
Reyn. Con ventura tan gigante,
me alegrària ser Aurora,
con las perlas que atesora,
cuyo nectar soberano
os rindiera: (ò Sol Hispano!)
Rey. Principe: Duque, llegad,
y à la Reyna la besad
su inclita, y augusta mano.
Princ. En tan dulce possession,
el Principe Carlos es
holocausto à vuestros pies.
Reyn. Mis brazos, Principe, son
muestras de mi corazon.
Princ. Aunque es Isabèl hermosa, *ap.*
es Mariana mas preciosa:
yo la doy por bien perdida,
que fuera el bien de mi vida
si viniera por mi esposa.
Duq. De vèr aquessos reflexos
con que lucis soberana,
intenta brillar Diana:
serà por estàr tan lexos;
pero son vanos cortejos,
pues sois Perla, Estrella, Norte,
en quien se mira la Corte.
Reyn. Siendo valiente, y discreto,
sois Cortesano perfecto.
Polt. Que assi mi dicha se acorte,
que rabiando por hablar,
no pueda en esta ocasion!
soy desgraciado bufon.
Fad. De la gloria del amor
en continuo batallar,
Mariana, en quien vivo, y muero;
dame el premio que no espero,
pues de mi adversa fortuna
no espero dicha ninguna.
Princ. Si consigo lo que quiero
de Laura, que es un aviso,
ù seña, con que esta noche,
que Faeton buela en su coche,
à mi Mariana diviso,
pues el que salga es preciso
al festin, dirè mi pena;
y como en dura cadena,
adorando su rigor,
vivo muriendo de amor,
si afable no me despena,
perderè vida, y sentido.
Mar. Ten la vanda prevenida,

Laura, por ser conocida
de Fadrique, que advertido
le tengo (ay dueño querido!)
porque puede conocerme,
y con la seña atenderme.

Laur. Yà yo estoy con el cuidado,
como lo tienes mandado,
que mi desvelo no duerme.

Rey. Vuestra Magestad, señora,
entre un rato à descansar,
que las Damas, festejar
os intentan, por Aurora,
con un farao, que aora
serà el primero festejo
de su amante, y leal cortejo.

Reyn. Nacì para obedecer
vuestros preceptos, y hacer
vuestro gusto, en quien lo dexo.

Vanse los Reyes, el Principe, y el Duque.

Polt. Cierto que à lo palaciego,
señor, sin gana me ajusto;
tanta seriedad es susto,
solo aqui priva el despego,
de tal seriedad reniego.

Fad. Es Palacio una mansion,
que todo es adoracion
à Magestades, y Damas,
y holocausto en dulces llamas
rinde todo corazon. *vanse.*

Cond. Querida Doña Mariana,
aquesta noche por mi
has de hacer:: *Mar.* Prosigue, di.

Cond. Una fineza, en que gana
libertad mi ilusion vana:
con las vandas que traemos,
nunca nos desconocemos
al entrar, luego al danzar
vandas hemos de trocar;
no estrañes estos estremos,
que me importa honor, y vida,
y algo mas, si ay mas que ser,
no me puedan conocer.

Mar. Cielos, mi suerte es perdida, *ap.*
sin hallar el daño huida!
A quien le avrà sucedido
lo que à mi me ha acontecido?
pues de descubrir mi pecho,
no sè lo que me sospecho.
Digo, que yà concedido
està, señora Condesa,
todo lo que me mandais. *vase.*

Cond. Ay, corazon! si lograis
que Fadrique:: Pero cessa,
que es dicha, y no espero essa. *vase.*

Laur. De secreto concertaron
no sè què, que se apartaron
porque yo no lo escuchasse,
que temen desembuchasse,
y en verdad que lo acertaron.

Sale el Principe.

Princ. Laura? *Laur.* Señor?

Princip. Por tu vida,
quando mi mal me despeña,
por adonde conocida
sea mi dulce homicida,
porque yà empieza el festin,
toma esse diamante al fin.

Laur. En tomarle, què se pierde,
señor? Una vanda verde
lleva puesta. Avrà mal fin, *ap.*
que me culpe codiciosa,
quando ablanda corazones
el oro, y no las razones?
Mandais, señor, otra cosa?

Princ. No, mas pues eres piadosa,
Laura, de ti he de valerme. *vase.*

Laur. Que los sentidos aduerme
bolsillo, caxa, ù cadena,
no es dudable: yo soy buena,
y en esto yo he de perderme.
Hombres, si alcanzar tratais,
no desconfieis de sirvientes,
regaladlas muy frequentes,
y vereis lo que alcanzais;
si estas luces atizais,
que aquella que es mas leal,
al ama mas Doña tal
la ha de embestir Circe astuta,
y aunque estè verde la fruta,
ella la pondrà cordial. *vase.*

Descubrense los Reyes debaxo de el Sitial, y cantan los Musicos la siguente copla; y mientras se canta, salen con hachas, y mascarillas por una parte el Principe, Don Fadrique, el Duque de Alva, y Poltron; y por la otra Doña Mariana, la Condesa, otra Dama, y Laura, todos danzando.

Music.

Music. Al farao venid, Cavalleros,
que todas las Damas, embidia de Abril,
en el Cielo de aqueste Emisferio
Estrellas brillantes salen à lucir.
Princ. Yà conozco por la vanda
el dueño de mi alvedrio.
Cond. Amor, duelete de mi,
pues vès, que apenas respiro.
Laur. Dame ocasion (ò fortuna!)
de hablar à mi dulce hechizo.
Mar. Fadrique ha de equivocarse.
Duq. Quien me viere aqui, dirà,
que el Alva à el Sol se ha encendido.
Laur. Bravo enredo ay en la vanda:
el Principe và perdido.
Polt. Sì, Laura, que es medio Dama,
entrarà en este exercicio.
Danza el Principe, y la Condesa.
Princ. Solo el acaso podia
hacer, que à el incendio mio,
de vuestra mano la nieve
le conceda algun alivio.
Cond. Lo que hace el acaso, nunca
estimeis, que es desvarìo,
y lo que en vano esperais,
apetecerlo es delirio.
Danza Doña Mariana, y Fadrique.
Mar. Este es Fadrique, no ay duda:
tuya es la mano, bien mio.
Fad. Emplead las azucenas
en Real Clavèl, que imagino,
que en tanta altura estareis
en el lugar, à vos digno.
Mar. Què avrà sabido? Ay de mi,
que vida, y sèr he perdido!
Danza el Duque, y la Dama.
Duq. Aunque soy nieve, señora,
à vuestros rayos divinos,
yà que encenderme no pueda,
à lo menos me derrito.
Dama. Con adular, y no amar,
sin fundamento oy os miro,
pues si el Sol no vè à la nieve,
la nieve no ha derretido.
Danza Poltron, y Laura.
Polt. Es Usuria Marquesa?
que lo dice el olorcillo,
y el contacto de las cinco
salchichas es asperito.
Laura. O sois Poltron, ò Truan,
que à mi castissimo bulto,
bufon, ò lacayo inutil,
pudo hablar descomedido.
Forman un lazo para acabar entre todos, tropieza D. Mariana, y la detiene el Principe, à cuyo tiempo se le cae un pañuelo à la Condesa; alzale Fadrique, y al irsele à dar, suelta el Principe à D. Mariana, y se le quiere quitar, à cuyo lance se levantan los Reyes.
Marian. Jesus mil veces!
Princip. Yo aqui
serè adlante à tanto cielo.
Fadriq. Este pañuelo, señora::
Princ. Suelta, aleve.
Fad. Es vano intento.
Rey. Què es aquesto? en mi presencia?
quitad de la vista el velo.
Quitanse las mascarillas.
Princ. Señor:: *Fad.* Señor::
Rey. Callad, yà basta:
luego al punto esse pañuelo
à la Condesa entregad,
y à no ser, sì, vive Dios,
que està aqui la Reyna,
vierais los filos de mi rigor.
Al Principe, Duque de Alva,
retirareis à su quarto.
Reyn. Señor, el Principe?
Rey. Gran señora,
la condicion de Don Carlos
ignorais? esto conviene.
Vanse los Reyes.
Princ. Vamos, Duque, vive el Cielo,
que yà passa de crueldad:
con las penas, y desvelos,
que dentro en mi pecho estàn,
de Fadrique lo sobervio,
del Rey la riguridad,
y empeños de aqueste engaño,
para acrecentar mi mal,
mucho que discurrir llevo,
sin que me pueda aliviar.
Duq. Estraño ha sido el acaso!
Que nunca falte un azar
con que se turbe un festejo! *vanse.*
Cond. Ojos, sentid, y morid
para aumentar mi dolor,

 pues

pues el callar me dà muerte,
y el hablar muerte me diò. *vase.*
Mar. Cielos, què dirè à Fadrique! *ap.*
que aunque sin culpa me advierto,
sin duda enojado està,
yo quiero huir de sus ojos.
Fad. Aguarda, aleve, cruel,
vil cocodrilo engañoso;
como, traydora à mi fee,
con la Condesa trocò
la vanda tu deslealtad?
Si era por verme zeloso,
pues intentabas hablar
con el Principe, tu engaño
podias dissimular,
sin averme dado aviso,
ingrata, al fin, desleal.
Mar. Fadrique, no es ocasion
de que te pueda dàr cuenta,
quando acompañar preciso
es à la Reyna, mañana
te lo dirè por escrito:
solo considera, que
es tuyo yà el alvedrio. *vase.*
Fad. Con satisfaccion muy corta
te creerè, pues que te adoro. *vase.*
Polt. A Dios, Seora Escarapela.
Laur. A Dios, Seor Inflamacion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Musicos, y Criados vistiendo al Principe.

Music. Si amar es gemir,
si amar es llorar,
yo solo sè, solo sè que es amar.
Princ. Quien compuso aquesta letra?
Music. Un Portuguès es su Autor.
Princ. Muy bien explica su amor,
quando su dolor penetra.
La espada. *Criad.* 1. Aqui està.
Princ. Bolved, bolved à cantar:
ò si mi mal apartar pudiera!
passion molesta!
Music. Si es amar hacer fineza,
que no se pueda imitar,
excediendo el Dòn à toda
humana capacidad,
yo solo sè, solo sè que es amar.

Sale Polt. Mi amo vino à Palacio,
y cansado de esperar,
por no aver con quien hablar,
vengo à buscalle despacio.
Mas el Principe.
Princ. Poltron. *Polt.* Señor.
Princ. Solos nos dexad:
Entranse la Musica, y Criados.
Poltron, de tu habilidad
espero en esta ocasion
el alivio de mi mal.
Polt. Pues què tiene vuestra Alteza;
que à costa de mi cabeza
sabrè servirle leal.
Princ. Yo adoro à Doña Mariana,
y en este ardiente penar
tu me puedes despenar.
Polt. Lo harè de muy buena gana;
que me precio de muy fiel,
y en esto de corretages
tengo fundados mis gages.
Princ. Pues toma aqueste papel;
dale à Laura de mi parte,
y que te dè la respuesta.
Polt. Es la mozuela dispuesta
lo que toca en este arte;
mas señor, es una harpìa,
y es menester regalarla,
que si no, todo lo parla.
Princ. Toma, y la daràs, y fia
de mi, si logro bonanza,
largo premio de mi mano.
Polt. Señor, pues sois Soberano,
no ay que perder la esperanza.
Sale el Duque de Alva.
Duq. Su Magestad me ha mandado,
que venga por vuestra Alteza:
mitigad la aspereza.
Princ. En què la tengo? no he estado
en mi quarto retirado?
mi padre es el rigoroso:
vamos, Duque; què penoso
es el mal en un desdichado!
Poltron, no dexes de verme. *va.*
Polt. Tu Alteza vaya contento,
que bolverè por el viento,
(por lo que puede valerme.)
Sale Laura.
Laura. Que aqueste interès maldito

aya podido conmigo
(con què verguenza lo digo!)
ponerme en tan gran conflicto!
La Condesa me pidiò
le dè à Fadrique un papel,
yo no sè què dice en èl,
pero bien sè que me diò:
à Poltron he de engañarle,
y decir, que es de mi ama;
si el pobrete se la mama,
yo quedo bien, pues le doy:
yà el regalo està tomado,
y si èl fuere el apaleado,
serà critico el dia de oy;
si conmigo atestiguare,
satisfago con negar,
pues no puedo remediar
las coces con que se hallàre;
mas èl està alli: Poltron,
como no llegas à hablarme?

Polt. Las gracias que avia de darme
si supiera mi intencion!
Laura, dala à tu señora
este papel de mi amo:
(ò què valiente reclamo
ha de dàr la pecadora!)
Pues es decir que no tiene
su ama una condicion,
que à pellizco, y bofeton
la darà lo que conviene.

Laur. Yo tambien tengo aqui otro,
de mi ama à tu señor:
vesle aqui; no es mala flor *ap.*
el tomar uno por otro:
à fee que vàs bien medrado.

Polt. Pues tengo buen corazon, *ap.*
yà me causa compassion
ver à Laura engañado;
pero mas vale el bolsillo,
que à mi no me ha de doler.

Laur. Pobre, qual te ha de poner
achaque de garrotillo! *vanse.*

Salen Don Fadrique, la Condesa, Doña Mariana, y la Reyna.

Fadr. Señora, pues yà en Madrid,
y en su Palacio mostrais
las luces con que brillais,
(siglos eternos vivid)
lucid, señora, lucid,
y con nuestro gran Philipo,
emulacion de Lisipo,
la gran Corona ceñid.

Reyn. Don Fadrique, Dios os guarde;
yo os estimo vuestro zelo.

Mar. Si querrà propicio el Cielo *ap.*
templar la llama en que arde
amor en mi fino pecho?

Cond. Laura, diste yà el papel?

Laur. Yo espero, Fadrique de èl
estè yà muy satisfecho.

Sale un Criado.

Criad. El Padre Diego Valbuena,
pide licencia de entrar.

Reyn. No se detenga en llegar,
decid que entre en hora buena.

Sale Fray Diego, y Pitimini.

Fr. Dieg. Señora, los pies me dad.

Pitim. Y à mi, indigno Compañero.

Reyn. Con mis brazos os espero:
Fray Diego Valbuena, alzad,
contadme vuestro viage,
y de aquella Tierra Santa,
que honrò el Señor con su planta;
porque mi duda se ataje,
decidme muy por menor
las mas minimas pisadas
de las piedras, salpicadas
con Sangre de mi Señor.

Fr. Dieg. Era preciso, señora,
si lo huviera de contar,
de la verdad discrepar,
y seros molesto aora;
y assi, porque à solas, sola
podeis mejor contemplar,
este libro podrà hablar
las verdades que acrisola,
veridico en èl vereis
todo lo que vi, y notè;
si à serviros no acertè,
lo que errè perdonareis.

Pitim. Señora, essa obra sucinta
por mi mano la escrivi,
y ni un quarto recibi
de cañon, papel, y tinta;
por la Magestad Divina,
mandad me lleguen à dàr
tal qual cosa que mascar,
que tengo hambre estudiantina.

Reyn. Parece que mi intencion
sabiais quando escrivisteis,
anotando lo que visteis,
para que en contemplacion
premediten mis deseos?
y assi, Fray Diego, pedid
lo que quisieres, pedid.
Pitim. No andemos por arrodeos, *ap.*
Padre, pidela à la Reyna
aquel quadro de MARIA,
que de Francia aquí traìa
su Magestad; y pues peyna
canas, no sea medroso,
que para nuestro Convento,
si le llevamos, yo siento
que ha de ser miraculoso.
Fr.Dieg. No sè que me lo conceda; *ap.*
mas fiado en la ocasion,
me arriesgo à la pretension,
suceda lo que suceda.
Señora, si mi humildad
llenais con tantos favores,
en dichas tan superiores,
con que vuestra Magestad
me honra con tanta gloria,
sabed, que se està fundando
en la Corte, y fabricando,
Convento de la Victoria,
de Minimos Religiosos,
adonde estoy hospedado;
y con cariño tratado
de sus afectos zelosos:
aquel Retrato, señora,
en que MARIA llorósa
al pie de la Cruz reposa,
Candida, eclypsada Aurora,
me conceded, que logrando
mi Convento dicha tanta,
à los Cielos se levanta.
Reyn. Grata os estoy escuchando;
pero yà sabeis, Fray Diego,
que es su vista mi consuelo,
sus lagrimas mi desvelo,
y que quando sin sossiego
toda la Europa lloraba,
ardiendo en fuego, y quebranto;
solo en desconsuelo tanto
su vista me consolaba;
y assi, no he de permitir
que falte de mi Oratorio;
hasta que à lo transitorio
falte yo à eterno vivir;
pero por la devocion,
que à vuestro Habito professo,
y que estimaros confiesso,
os concedo el galardon
de que se saque una Copia.
Llamad el Pintor mas diestro,
el mas unico Maestro,
que os ofrezco el ser yo propria
quien al Templo la coloque.
Fad. Señora, Gaspar Becerra
es oy el solo en la tierra
à quien esta dicha toque,
siendo en buril, y pincel
de Michaèl, Angel trasumpto;
con èl aprendiò, y ni un punto
le excediò en la ciencia aquel.
Reyn. Llamadle, y de escultura
saque el Retrato Divino.
Cond. Contemplole peregrino,
y la vestimenta pura
de la Imagen Soberana,
al llorar su candidèz,
mas propria es la Viudèz:
yo su Camarera indigna
he de ser, y Toca, y Manto
muevan los pechos al llanto
en su Soledad Divina.
Pitim. Pues yo he de ser sobreestante
en casa del Escultor,
que fui aprendiz de Pintor:
voy à llamarle al instante. *vase.*
Fr.Dieg. Gran señora, el Cielo os guarde,
vivid del Fenix la edad.
Reyn. Fray Diego, la brevedad
del zelo que con vos arde,
à tal fabrica se aplique,
porque logre la Victoria
tener por vos nueva gloria,
que eterna se multiplique. *vanse.*
Detiene Fadrique à Doña Mariana.
Fad. Ingrata, bien has escrito
(ha falsa!) lo que ofreciste:
creiste, cruel, creiste,
que yo ignoro tu delito?
Mar. Yà tu quexa considero:
tienes, Fadrique, razon,

dueño eres del corazon,
y como à tal te venero:
yo no he podido escrivir,
à las doce en el terrero
aquesta noche te espero.
Padr. Yo irè, mas serà à morir. *vanse.*
Abrese un escotillon, y arroja llamas, y tocan dentro clarines, y caxas, y sale el Principe Lucero muy galàn.
Lucer. Al arma, al arma, Espiritus impuros,
salid de las cabernas, en que obscuros
habitais lobregueces del Abismo,
que me abrasso, y me yelo à un tiempo mismo.
Vuestro Principe os llama en sus congoxas,
no queden plantas, flores, troncos, ni hojas,
que à todo el furor mio
les dexe ni el mas minimo rocìo;
tiempo caduco, y viejo,
para el curso veloz dame consejo,
supuesto que violentas,
entre los dos, causamos las tormentas,
y el Divino Decreto
executamos ambos con efecto.
Donde estàs? no me escuchas?
Ha, Cielos, que son mis penas muchas,
y en tan grande tormento,
no me explica èl lo que yo siento!
Mas como se acobarda el valor mio?
la ciencia la perdi? No: mi brio,
del Celeste Zafir
no conspirò legiones, que al seguir
de mis passos las huellas,
les hizo ser Demonios, siendo Estrellas?
De Salomon el Templo magestuoso,
no hice que pereciera pavoroso?
El Farol, que diò luz à Alexandrìa,
no apaguè con intrepida ossadia?
El Colosso de Rodas admirable,
à polvo no reduxe miserable?
El Mauseolo famoso de Artemisa,
no lo reduxe à palida ceniza?
La elevada Pyramide de Egypto,
ay ya de sus memorias ni aun escrito?
El alabado Templo de Diana,
no es yà una sombra, ilusion vana?
De Babylonia los sobervios muros,
de mi rabia, y furor fueron seguros?
De Roma el celebrado Amphiteatro,
no es del olvido yà claro teatro?
Esthèr, Abigail, Judic, Susana,
Tercia, Emilia, Jaèl, y Potenciana,
y otras muchas mugeres celebradas,
no se miran de todos olvidadas?
Pues como (ay de mi triste!)
en vano tanto mal mi mal resiste?
Como oy dispone el Cielo
añadir mas desvelo à mi desvelo?
No ay en Madrid Efigies veneradas,
que son por todo el Mundo celebradas?
De aquella que me ollò (pese à mi furia,
que repito en mi oprobrio aquesta injuria!)
Pues como oy una mano aleve intenta
copiarla nuevamente? Sienta, sienta
de mi poder tyrano
privar de aquesta Luz el suelo Hispano,
dexandole, aunque es diestro, en esto torpe,
voto el escoplo, y sin accion el golpe.
Ayudadme, parciales,
que idèo de esta Copia muchos males.
Al arma otra vez digo, al arma, guerra,
obstentad mi poder contra Becerra;
y pues que yà me miro en su Obrador,
empiece à confundirle mi valor,
y à su destreza, y animo constante
conturbele mi astucia cada instante.
Descubrese el Obrador con herramienta, y en èl Gaspar Becerra, y Pitimini.
Gasp. Hermano, essa herramienta,
pues que su devocion, y zelo aumenta,
pongala de tal modo,
que se halle prompto todo.
Pitim. Serè aprendiz tan diestro,
que me admire en lo agudo el seo Maestro:
todo està por su orden.
Trabuca el Demonio la herramienta.
Pero sin duda ay Duende con desorden,
porque todo se mueve,
sin vèr el como, el Diablo que lo pruebe:
oye el seor Duendecillo.
Pegale una bofetada.
Mas vive Dios que me quitò un colmillo:
ha picaro menguado;
pues como à un Lego honrado
andas con zancadillas?
Pegale golpes en las espaldas.
Ay! ày! ay mis costillas!
San Leimes! San Acasio! San Anton!

que me matan, señores, Confession.
Gasp. Si los dos aqui estamos solamente,
quien le puede causar que se lamente?
Pit. Pregunteselo usted à mis calzones,
que mas provision tienen que Galeones,
à mis espaldas, dientes, y colmillo:
la maldad de un infame Duendecillo.
Gasp. Dexe, Padre, quimeras,
siendo las burlas, burlas, y hable en veras;
y yà que delineado
tengo en este madero aquel Traslado
del Alva, que llorosa,
Madre es de pecadores afectuosa,
pongame aqui el compàs,
la azuela, y lo demàs
que necessito, à mano.
Dadme, Señor, auxilio soberano,
para que al fabricar esta Escultura
adelante el primor de la pintura.
Lucero. No lograràs tu intento,
que yo confundirè tu entendimiento.
Gasp. Cielos, què me sucede?
que yà el brazo no puede
seguir las lineas, porque aqueste tronco,
para lo que pretendo, està muy bronco:
dibuxarèlo en este,
aunque nuevo trabajo yà me cueste;
pero no es de provecho,
llevele, Hermano, al fuego, por desecho.
Pitimin. Que me place,
y el ir à cocina me replace,
donde ay un jamoncillo
con quien jugar un poco de colmillo;
que como es de mañana,
de almorzar tengo una famosa gana,
y à mi hermana la bota
la quitarè la enfermedad de gota. *vase.*
Luc. Pues se logra mi intento,
aqui me quedo, aunq de aqui me ausento. *vas.*
Gasp. Dos veces quiso mi obediente zelo
en dos distintos leños dibuxarte,
y dos veces confuso se viò el Arte,
Soberana MARIA, à tanto zelo.
Tercera vez lo intenta mi desvelo
en la tosca madera trasladarte,
logre, Señora, en este el animarte,
mereciendo mi pena tal consuelo.
Amor Divino purifica al hombre
por borrar lo imperfecto de lo humano,
y en su Esplendor Sagrado le acrisola.
Materia en que ha de hallar el Ave nombre
influyame el Espiritu Soberano,
porque perfecta saque la que es sola;
y para aquesto intento
ir al punto al Convento
à pedir à sus santos Religiosos,
que humildes, obsequiosos
ruegos al Cielo impetren,
que su zafir penetren,
porque tenga eficàcia
para copiar la Madre de la Gracia.
Sale Don Fadrique.
Fad. Señor Gaspar, la Reyna aqui me embia
porque à su devocion se tarda el dia
de mirar el Retrato Soberano
de vuestra insigne mano,
pues en tanta destreza
es causa de estrañeza.
Gasp. Ha prodigios del Cielo!
el humano desvelo
muy poco, ò nada alcanza,
quasi perdida tengo la esperanza,
de que logre, señor, mi inutil ciencia
la sagrada influencia
de trasladar la Copia,
de quien solo ella propria
es dichoso trasumpto,
no estoy ocioso un punto;
mas por alto secreto
no la saco en efecto;
y aunque mas mi saber en arte fundo,
con una, y otra hechura me confundo
varias veces he hecho,
y ni estudio, ni mano no aprovecho
Y assi, vuestra piedad,
con su Real Magestad,
por quien es, me disculpe,
para que en la tardanza no me culpe.
Fadriq. Remitid, sin embargo,
las que hechas teneis, que yo me en[cargo]
de disculparos con su Magestad.
A Dios. *vase.*
Gasp. Vivid tan larga edad
como mi amor desea.
Sale Fray Diego, y Pitimini.
Fr. Dieg. Sea Dios alabado.
Pitim. Y el vino bueno con jamon a[sado]
Gasp. En hora buena, Padre, à co[...]

llegue vuestra presencia, y à aliviarme,
pues aora passaba à suplicaros,
que pues que son de Dios amigos caros
los santos Religiosos,
piadosos, y zelosos
rogativas hicieran,
en que à Dios muy de veras le pidieran,
en hacer esta obra me dè acierto,
pues el juicio me quita, quando advierto,
que con varios modelos,
dibuxos, y desvelos,
todo me sale en vano,
errando torpe con cincèl, y mano.

Fr.Dieg. No ay que desconsolarse,
que espero en Dios ha de facilitarse
la hechura prodigiosa de su Madre,
aunque Astarot mas ladre,
que estos son sus enredos.

Pitim. Como estos de esta mano cinco dedos:
Si viera, Padre mio, la sotana,
que me sacudiò el perro esta mañana,
pues me puso el pellejo,
como yà remojado el abadejo,
dandome luego un hambre Poetina,
que me fino si no voy à la cozina,
donde solo con pan, vino, y jamòn
me consolè de la vapulacion.

Fr.Die. Hermano, temple la gula. (atribula?

Pitim. Què he de hacer, Padre, si el hambre me

Fr.Dieg. Viva, señor Gaspar, con la esperanza,
que tras la tempestad es la bonanza:
no sabemos secretos del Arcano,
pues incomprehensible, es Soberano:
mas para su consuelo,
imploraràn al Cielo,
en rogativa triste, y lastimera,
que penetre la Esfera
los ecos Religiosos,
de Minimos espiritus zelosos:
quedese en paz, que voy à mi Convento.

Gasp. Vuestra voz me dà aliento,
esperando la gloria
de perpetuar mi nombre en la Victoria.

Vanse, y sale D. Fadrique tràs de Poltròn, con el papel de la Condesa en la mano.

Fadr. Infame, Truan, aleve,
pues como, dì, tu maldad,
tu traycion, tu deslealtad::

Polt. Señor, el diablo me lleve,
si Laura no me le diò,
diciendome, que su ama,
de amor ardiendo en la llama,
esse papel te escriviò.

Fadr. Aun me niegas la verdad?
si es papel de la Condesa,
como tu maldad no expressa
tu culpa con claridad?
quitateme de delante,
que si à mi vista te pones::

Polt. Señor mio, no ay razones,
pagueme usted al instante.

Fadr. Pues què te debo yo? dì,
no has manejado el dinero?

Polt. Si señor, tu despensero
fuì, y por ti me perdì:
he aqui la quenta en rigor:
en mil reales alcanzado
estàs, y que no he sentado
los corretages de amor,
ni los dulces, y bebidas,
que à embestidoras de coche,
una noche, y otra noche
diste veces repetidas:
ò pagarme, ò no me voy,
aunque me dès mil patadas,
que mis prendas empeñadas
las tengo de sacar oy.

Fadr. Villano, viven los Cielos,
que has de probar mi rigor.

Polt. No quiero nada, señor,
dexame por tus abuelos.

Fadr. Pues si aqui otra vez te veo,
yo sè lo que harè contigo. *vase.*

Polt. Jesvs, Jesvs sea conmigo!
que se fue yà, no lo creo:
que Laura assi me engañasse,
haciendo su picardia
tan grande bellaquerìa,
para que por mi esto passe!
pero solo me consuelo,
que su ama es un Barrabàs,
y le avrà dado un cis tràs
en pago de su desvelo:
mas el papel que à mi amo
le truxe de la Condesa
aqui està; coxo la pressa,
y acudo à dar el reclamo,
que yà el Principe me espera;

el papel me ha de valer,
y con èl tengo de hacer
que cayga en la ratonera:
mas aqui sale su Alteza.

Sale el Principe.

Princ. Poltron, dime, vivo, ò muero,
que en tì mi consuelo espero:
obrò Laura con fineza?

Polt. Hablèla en el nombre tuyo,
dila el papel, y la di,
bolvi à buscarla, y la vì,
y el desembarazo suyo,
que hace à dos manos discreta,
por un papel dos me diò,
mira lo que el diablo urdiò
de esta maldita estafeta;
el uno de la Condesa,
por quien mi amo pena, y muere,
y à quien ella firme quiere,
como este papel confiessa;
el otro era para ti,
y yo que no sè leer,
todo el quento echè à perder,
y à Fadrique se le di:
diòme el porte de alcahuete,
que es puntillon, y patada,
mucha palabra pesada,
y lo de mi casa, vete:
dixome Laura tambien,
que al jardin de la Priora
la Condesa, y su señora,
esta noche, antes que dèn
las doce, baxar intentan;
y pues la noche es obscura,
(estos engaños inventan
terceros, que son sutiles,
que es casual que al jardin baxen,
y assi discursos te atajen,
si al quento le hecho perfiles)
que del Parque por las rejas,
pues ella està con cuidado,
acudiesses disfrazado.

Princ. Aunque enfadado me dexas,
por tu necia inadvertencia,
sin saber lo que has hablado,
me has quitado un gran cuidado;
Cielos! sanò mi dolencia,
no teniendo competencia:
tengo de vèr lo que escrive,
la que por èl muere, y vive;
por vèr si hallo evidencia:
dame esse papel Poltron.

Polt. Aqui està, y aunque và ajado;
es de puro estàr guardado.

Lee el Principe el papel.

Princ. *Yà que en el sarao estorvò la casualidad, lo que mi amor deseaba favoreceros, esta noche à las once baxarè al jardin de la Priora con Doña Mariana de Mendoza: que en caso de que mi precisa assistencia con la Reyna me estorve, harè que me avisen con algun pretexto; y assi, por las rejas que caen al Parque os espero: Dios os guarde.*

La Condesa de Ureña.

Alienta yà el corazon,
corre Faeton con tu coche,
que en el terrero confio
vèr, y hablar al Dueño mio;
ò si viniesse la noche! *vase.*

Polt. Con mosca el Principe và,
oy se acabò mi privanza,
desdichada suerte alcanza,
quien gusto siempre no dà. *vase.*

Salen la Condesa, Doña Mariana, y Laura.

Cond. Amiga Doña Mariana,
sabràs que muero de amor,
y en ti mi amistad confia,
alivio en el mal que peno,
que es un volcàn que me hiela,
es un hielo en que me enciendo,
pues comunicado el mal,
tal vez suele hallar remedio:
yo quiero bien à Fadrique.

Mar. A espacio, penas, à espacio;
y correspondete èl? *Cond.* No,
que de ai mis penas nacen.

Mar. Vivid corazon de nuevo.

Cond. Procurè que se ocultassen,
muchos dias en mi pecho
las ardientes llamas, que
introduxo el rapaz ciego,
y del sarao la noche,
que con tu vanda, prevengo
el hablarle disfrazada,
se malogrò mi deseo;

mas quando amor, y fortuna,
parejas igual corrieron,
determinè que un papel
declarase mis intentos:
fième de Laura, y ella,
dando à mis males consuelo,
à su criado le entrega,
en èl digo que le espero
del Parque en aquessas rejas;
y por si acaso en su quarto
me detuviesse la Reyna,
el que tu estaràs, le advierto,
aguardando en mi lugar:
à ti esta fineza quiero
deberte, y que por mi acudas
con Laura, que passe luego,
y me avise con presteza,
para que acuda yo al puesto;
y pues eres tan discreta,
especule tu cuidado
si mi favor agradece,
que adelantado este passo,
el corazon, si me estima
renacerà, y animado,
la Reyna me favorece,
y lograrè lo que amo;
y pues sè de quien tu eres,
mi suplica has aceptado:
à Dios amiga, à las once
es la hora. *vase.*

Laur. Asi quedamos:
si no tuviera yo aqui
el papelito guardado
de Fadrique, con mi ama,
famoso lance avia echado.

Mar. Vil criada, como, dì,
te atreviste (fuego exhalo)
à ser infame tercera
de mi muerte, quando amo
tantos tiempos à Fadrique?

Lar. Si señora, aun por lo mismo;
pues conmigo declarada,
y deseosa que à Poltron,
su amo el polvo sacuda,
le dì el papel, y asseguro,
de que yà puesto le avrà
un jubon de veinte y cinco;
y mas, que cayò el pobrete,
como dicen, en garlito,
que dandome clara, y yema,
le entreguè huevo podrido:
de Don Fadrique es, señora,
que dartele no he podido,
pues desde ayer nunca à solas
has estado, ni un minuto.

Mar. Agradece à este papel,
lograr de mi gracia indultos;
pero què miro! traydora,
delito sobre delito?
Tu del Principe papel
à mis manos has traido!
como rabiosa leona
te despedazarè. *Laur.* Yo grito:
ay, que me mata mi ama.

Sale la Condesa.

Cond. Què causa, amiga, ò motivo,
contra Laura, tan cruel,
à tu prudencia ha movido?

Mar. Leyendo aquesse papel
me escuso de referirlo.

Lee la Cond. *Si el adoraros es delito, culpad à vuestra hermosura; y assi, tened piedad de un Principe infelice, que rendido os suplica le deis, en los permitidos sitios de Palacio, lugar en que os manifieste parte del incendio que le abrasa, pues morirà contento explicando su dolor, aunque no logre vuestro agrado.*

El Principe Don Carlos.

No ignoro Doña Mariana,
que es justo tu sentimiento;
pero hallandome yo aqui,
que la perdones te ruego.

Laur. Señora, por esta Cruz,
que culpa ninguna tengo,
si de Poltron no es cautela,
al momento, y al instante
me lleven diez diablos Sastres,
los mas viles del Infierno;
pero èl me lo pagarà,
por el siglo de mi abuelo.

Mar. Vete al punto de mi vista,
que arde un volcàn en mi pecho.

Cond. Mucho siento tu pesar;
pero à suplicarte buelvo
el que esta noche no faltes,
si yo no acudo, del puesto.

Mar. Muy poco sè de tercera,

por mi mal entendimiento;
pero solo por servirte,
à tu gusto me sujeto. *vanse.*

Laur. O si à Poltron encontrasse!
Mas el tiempo darà tiempo,
en que su peluca vil
la trayga yo al redopelo. *vase.*

Sale el Principe de noche.

Princ. Pues tendiò la noche el capuz
por la ausencia de Febo, y de su luz,
acuda mi fee amante,
como firme constante,
por si logro dichoso
el vèr al dueño hermoso
de todos mis sentidos,
por ella bien perdidos:
amor, hazme feliz,
olvidate esta vez de lo infeliz:
solo miro el terrero,
que como soy amante soy primero;
qual serà de estas rejas la dichosa,
donde la bella Diosa,
la Anajarte tyrana,
Aurora salga à ser de la mañana?

Sale Doña Mariana à una reja.

Mar. Si serà el dueño mio?
mas de què desconfio?
pues que ciega le adoro,
llamele mi decoro,
que si acaso no fuesse,
muy corto engaño es esse.
Ce, ha Cavallero.

Princ. Solo essa voz espero,
pues que firme, y amante
os adoro constante,
que no pudo engañarse el corazon,
que os rinde adoracion:
el papel que os diò Laura à instancias mias,
me hizo adorar aquestas zelosias;
y pues he merecido
vuestro piadoso oìdo,
tened piedad, señora,
del que amante os adora.

Mar. El Principe es (ay Cielos!) *ap.*
mas cessen mis desvelos,
hablarle claro intento,
que es noble, y mudarà de pensamiento:
Mucho estraño, señor, que vuestra Alteza
humille su grandeza,
à quien, segun su sangre, y su nobleza,
fuera el correspondella gran baxeza,
que à vuestra Real Persona
le corresponde amar una Corona;
y supuesto que no ha de ser mi esposo,
no pierda reposo;
y pues sabe mi lustre, honor, y fama,
yà sabe que soy mucho para Dama.

Princ. Aguarda, escucha, advierte,
(mal aya, amen, mi suerte;
ò cruel Anajarte!
que te ofende el amarte:)
si en mi mano estuviera la Corona,
yo igualàra contigo mi persona;
pero pues no es possible,
mi furia tema todo lo visible;
y pues no soy favorecido,
y desgraciado he sido,
no ha de lograr ninguno,
para poder hablar, tiempo oportuno;
y hasta que el Alva perlas desabroche,
no he de dexar el puesto aquesta noche,
y ossado, y atrevido,
Leon enfurecido,
impedirè favores,
y pues muero de amor, mueran de amores.

Salen Fadrique, y Poltron.

Fad. Infame, no te he dicho que me dexes?

Polt. Que assi de mi lealtad, señor, te quexes?
pues tu pan he comido,
no quieras que me llamen pan perdido.

Fad. Què hora serà?

Polt. Señor, las once han dado.

Fad. Pues aqui con cuidado
guardame las espaldas.

Polt. O què malas, señor, son essas guardas!
porque yo tengo poco de valiente,
y el huir lo executo lindamente;
pero en fin, sè formar una intentona:
acude presto si oyeres peleona.

Fad. Un bulto àzia alli veo,
mas serà galantèo;
si acaso me siguiere, ponte al passo;
que voy à vèr el sol en que me abraso.

Polt. Señor, señor, no ay mas de que no p[...]
y si acaso el demonio lo enredasse,
y este tal es algun descabezado,
ò por ventura viene algo almagrado,
que ay muchos, q̃ en teniendo una chip[...]

menean como un rayo la chiquilla,
y me pone este cuerpo varèado,
como encina que el fruto le han quitado;
pero pues no ay remedio,
la espada saco, y pongome aqui enmedio,
y con fuerza arrojando la saliva,
me pongo de maton de perspectiva.
Princ. Dos vinieron, y el uno se ha quedado,
este me ha de pagar todo mi enfado.
Quien và?
Polt. Ni và, ni viene.
Princ. Quien es?
Polt. Decillo no conviene.
Princ. Pues desocupe el puesto luego al punto.
Polt. Quanto và que lo hago à usted difunto?
que soy un barrabàs con la tizona,
y si viera de dia mi persona,
huyera solo en verme,
como aora si llegàra à holerme.
Princ. A tanta desverguenza, y ossadia:: *ap.*
Pol. Tenga usted en cortesìa:
estriva aquesto en irme?
pues yà me he ido, por dóde suelo irme, *ap.*
y si en esto le enfado,
el puesto queda yà desocupado. *vase.*
Princ. Hombre ruin es, sin duda,
pues se fue con la espada yà desnuda.
Sale Fad. Aunque la seña he hecho,
ha sido desvelarme sin provecho:
ha falsa ingrata!
como à mi fee tu sinrazon maltrata?
y esperando me dès satisfacciones,
engañan à mi pecho tus trayciones?
Princ. Si bolveis del huìr arrepentido,
y loco, y atrevido
estais mal con vos mismo,
precipitado irèis hasta el abismo.
Fad. De tan barbaras razones,
castigarà mi acero sinrazones. *riñen.*
Princ. Valor tiene notable!
Fad. Es su fuerte reñir incontrastable.
Dicen dentro.
Ruido de espadas suena en el terrero;
salid todos, llegad.
Princ. Muere primero.
Fad. Muerto soy; valgame el Cielo!
Salen el Duque, Poltron, y criados.
Princ. Esse hombre, q̃ infeliz yace en el suelo,
no sè quien es, remedio se le aplique.
Polt. Desdichado de mi, que es D. Fadrique:
ayudenme à llevarle, que no ha muerto,
que yo no hago el papel de mete muerto.
Princ. Siempre opuesto à mi gusto le veìa;
y en fin, llegò yà de vengarme el dia.
Duq. Es posible, señor, que vuestra Alteza,
no se ha de templar algo en su fiereza?
Salen el Rey, la Reyna, y Damas.
Rey. Què es esto que ha passado?
Duq. Su Alteza::
Rey. Proseguid.
Duq. Temo enojado
vèr à vuestra Magestad;
y assi, el que no lo diga perdonad.
Princ. Yo lo dirè, pues la causa he sido:
Un hombre, que no avia conocido,
le dixe se quitasse del terrero,
obedeciò ligero;
y sin duda, de hacerlo arrepentido,
se bolviò à mi atrevido:
reñimos (y muy bien) aquesto es cierto;
dexèle medio muerto,
sacaron luces, y viòse que el herido
fue Don Fadrique: aquesto ha sucedido.
Mar. Ha Principe atrevido!
pues en un corazon dos has herido;
plegue à Dios, que de España la Corona
no llegues à lograr en tu persona.
Cond. Ay de mi triste! pues que dì motivo
à desgracia tan grande, en vano vivo.
Reyn. En tal fatalidad,
inclinaos, señor, à su piedad.
Rey. Pensais, Carlos, que vuestras ossadias,
à los Cielos no llegan à mil dias?
no os acordais lo que debeis al Cielo,
y que yà en Alcalà cortado el buelo,
tan por muerto os tuvimos,
que aun viendoos vivo apenas lo creimos,
y à no alcanzarlo el ruego
del Glorioso San Diego,
huvieras perecido?
pues como assi atrevido,
à los Santos, y à Dios desconocido,
dais tales beneficios al olvido?
todo sobervia, y vanidad impìa,
no temeis nunca el dia;
pues si os fiais en vuestra edad temprana,
es confianza vana,
que el Cierzo rigoroso de la muerte

al joven, y al anciano, de una suerte
iguala su guadaña,
y puede ser que no heredeis à España.
Duque, en su quarto poned preso,
hasta vèr en que pàra este sucesso.
al Principe, que si muere Don Fadrique,
à la justicia es fuerza que me aplique. *vans.*
Duq. Venid, señor.
Princ. De ira, y de enojo rabio!
que es gran desdicha tener un padre sabio:
mas sufrid corazon, que assi conviene;
tiempo tras tiempo viene,
que si logro ir à Flandes,
entonces luciràn mis hechos grandes.

JORNADA TERCERA.

Descubrese el Obrador, y sale Gaspar Becerra.

Gasp. Yà, Señor, de Cielo, y Tierra,
pues que à mis suplicas veo
no os servìs de conceder
labre mi mano el diseño
de vuestra Sagrada Madre,
lo que por mi no merezco,
por vuestros Siervos alcance,
que desean con anhelo,
para mayor gloria suya,
tener tal joya en su Templo;
y vos, Francisco, el mas grande
de Paula, estraño portento,
con el Summo (interced)
Señor Soberano Inmenso,
que este vil gusano logre
ilustraciones del Cielo,
para sacar de esta gloria
este assombro, este portento,
maravilla de la gracia,
un Retrato verdadero:
deshora es yà de la noche,
y aunque descanso no tengo,
mientras no logro la dicha,
y favor que firme espero,
la fragilidad humana
me rinde al comun sossiego:
parentesis de la vida
he de hacer, sentarme quiero;
ò pension de los mortales!
à pagar el comun feudo.

Sientase en una silla, y se duerme, y baxan [...] Angeles por los lados con bachas en las man[os], cantando cruzan el tablado, de tal form[a], que al postrer verso que dicen juntos, buelan à la Cazuela.

Cant. 1. O tu, que entregado al sueño
vives solo lo que alientas,
oye de mi voz los ecos,
atiende de sonoras mis clausulas tiernas.
Cant. 2. O tu, que en prision suave
le dàs al desvelo treguas,
escucha de mis acentos
canoros gorgeos de acordes cadencias:
1. Escuche tu oìdo. 2. Tu cuidado atienda.
1. Que el Señor piadoso. 2. Te concede fe[as].
1. Quien logre el copiar. 2. El Alva entre perlas
Los 2. Que no es la vez primera,
que el Sol de Justicia sus grandezas muestra.
Cant. 1. Sacude yà de Morfeo
la deleytable violencia,
y de su cadena afable,
la eslabonada con mixtura quiebra;
Cant. 2. Sacude yà del Veleño
el yugo que te sujeta,
y de sus mudas prisiones
rompe las ligaduras alhagueñas;
1. Escuche tu oìdo.
2. Tu cuidado atienda.
1. Que el Señor piadoso,
2. Te concede seas.
1. Quien logre el copiar.
2. El Alva entre perlas.
Los 2. Que no es la vez primera,
que el Sol de Justicia, &c.
Disp. Gasp. Valgame Dios! què armonìa
mal percibida advirtiò,
del letargo en las idèas,
ofuscada en mi discurso,
mi atencion, sin que conceda
mi pecho de mi cuidado
prevenir quien aqui pueda
ocasionarla; mas como
inadvertida mi lengua
pronuncia? sin duda fueron
especies, que vagas muestran,
en mi juicio siempre vario,
fantasticas apariencias;
y assi, pues el sueño pudo
interrumpir de mi diestra

las lineas con que pretendo
emprender: pero no es esta
ocasion, prosiga el brazo,
que el empeño que me alienta,
no permite à tanto empeño
darle dilacion alguna.
Los 2. Espera. *Gasp.* Pero què he oìdo?
mas mi confusion se aumenta:
dos voces que dicen oygo.
Los 2. Espera.
1. Escuche tu oìdo.
2. Tu cuidado atienda.
1. Que el Señor piadoso.
2. Te concede seas.
1. Quien logre el copiar.
2. El Alva entre perlas.
Los 2. Que no es la vez primera,
que el Sol de Justicia, &c.
Gasp. Señor, de vuestras piedades,
oy mi advertencia ha notado,
què remora me detiene,
quando me dà nuevo aliento?
Voces, como producìs
en mi aquesta oposicion?
Decidme, como uniformes
sois, dilatando el deseo?
Cant. 1. Anda, vè al lugar del fuego,
y hallaràs que en èl humèa
un tronco, de quien saldrà
de Maria la copia mas perfecta.
Cant. 2. No desconfies, no,
que oy el Señor te alienta,
y à influxos Soberanos,
Soberana tendràs del Cielo ciencia.
Los 2. Que no es la vez primera,
que el Sol de Justicia, &c.
Buelan à la Cazuela.
Gasp. No es sueño este? es evidencia:
valgame Dios! què he escuchado?
en el alma estàn sus voces,
pues hallo en el corazon
una suave dulzura,
una immensa comprehension:
Hermano Pitimini
salga presto, que es preciso.
Dentro Pitimini.
Pitim. Quien es el que me dà voces?
sueña usted señor Maestro?
què quiere que à media noche
me levante, yà acostado?
Gasp. Salga, Hermano, que mi dicha
el que es yà cierta imagino.
Pitim. Los zapatos, y las medias
donde las hallarè yo?
Gasp. Salga de qualquiera forma,
y no gaste tanto espacio,
mire que mi bien retarda.
Pitim. Aguarde, hase visto esto?
señores, avrà paciencia
para que en tiempo de frio
salga de aquesta manera?
à quien me pariò maldigo.
Gasp. Digame, Hermano, què leña
en la chimenea echò?
Pitim. Y assi mi quietud inquieta?
diga, y solo para esso,
sin mas alma, me dispierta?
es un vergante el bribòn,
que anda fuera de su Celda.
Gasp. Digalo, y no sea cansado.
Pitim. No es mala cansera essa:
un tronco echè, que ha mil tiempos
que anda rodando, porque era
inutil para labrarlo,
ni que salga cosa buena.
Gasp. Pues vaya, y si està encendido,
apaguele, porque vea
en prodigios del Señor,
de su auxilio maravillas.
Pitim. Gana me dà de cucallo,
oìr lo que considera:
usted cenò demasiado,
y llenò la tembladera;
pues es bueno que en un año,
con la madera escogida,
preciado de Oficialazo,
no ha sacado cosa buena,
y aora de inutil tronco
quiere hacer obra perfecta?
usted se buelva a su lecho,
que à lo mismo es bien me buelva.
Gasp. Pues si no quiere el Hermano,
yo voy por èl. *Pitim.* Ay tal quimera?
digo que voy como un rayo.
Sale el Demonio, y le aporrea, como dicen los versos.
Dem. Anda infame, buelve atràs.
Pitim. Jesvs, San Cosme, y Tadeo,

ay mis dientes, ay mis muelas,
que me las han machucado,
y me huelen à pajuelas!
Gasp. Raro humor gasta el Hermano:
voy por èl, puesto que es fuerza. *vas.*
Dem. Si en mi ciencia no me engaño;
(valgame aqui mi poder!)
no sè en el leño què estraño,
que llora à un tiempo, y humèa,
que de mirarle assombrado,
yà todo mi esfuerzo tiembla;
pero tengo de estorvarlo,
evitando lo que intenta,
à pesar de todo el Cielo.
Baxa en un buelo rapido un Angel con una espada.
Ang. Huye, Dragon infame,
porque el Poder Divino
esgrime contra tì
tumidos tremulos, rapidos gyros.
Dem. Que mi valor no me valga!
mi poder, ni mi desvelo!
que mi saber no me ayude!
pues en mis ansias furioso,
à mi Palacio invencible,
en trono de eterno fuego,
voy à presidir, y en èl
vibrar mis ruegos sobervio.
Rapido todo, se hunde el Demonio, y buela el Angel, y sale Gaspar Becerra con un tronco empezado à quemar.
Gasp. Leño feliz, sin duda Fenix fuiste,
pues de la llama que causò tu herida,
à mas gloria, à mas sèr, à mejor vida,
con Divinos alientos renaciste.
Mas no, que à sus rigores no moriste,
antes, qual Maripos a prevenida,
el mismo afecto que logrò atrevida,
para mayor exemplo reprimiste.
Oro has sido, en el fuego acrisolado,
saliendo de la fragua mas luciente,
à sufrir del cincèl el golpe diestro,
y à mas preciosa forma colocado,
me manda el Cielo hacerte reverente.
Yo soy el Oficial, Dios el Maestro:
Hermano, conmigo venga,
que espero de este madero,
aora que raya el Alva,
dàr el logro à mis deseos;
con la gracia soberana,
copiar una perfeccion,
cuyas lagrimas Sagradas
repriman del fuego incendios.
Vase, y se cierra el Obrador.
Pitim. Si de aquesta vez la saca,
serà en la Puerta del Sol,
donde el Buen Sucesso campa,
la Soledad el concurso,
y siendo su Manto capa
de los Minimos, tendrèmos,
con una Viudita en casa,
tanta gente, si no ruido,
que vengan à visitarla,
que no se pueda, à lo menos,
tener noche, ni mañana
jamàs cerrado el Convento:
ojalà sea en tan breve,
como desea mi cuerpo,
pues avrà ochavos mollares
de donde sisar, si puedo. *vas.*
Sale el Principe medio desnudo, y Mons de Monteni difunto, con una hacha en la mano.
Princ. Què me quieres, sombra fria?
la vida te quitè yo?
no fue el rigor de mi padre
quien te privò del aliento?
si yo te llamè de Flandes
para ayudar mis intentos,
sabiendo lo que me aman
todos los Flamencos pechos,
y para ocultarte mas,
siempre te tuve en mi quarto,
de tu sucesso infelìz,
tuve culpa en el acaso?
Mons. No: solo vengo à avisarte,
que no corras desbocado,
que el Altissimo yà tiene
numero determinado
à tus años veinte y tres,
siendo exemplo à lo mundano.
En el Escorial seràs
entre todos olvidado;
y assi, dexa ociosidades,
pon los ojos en el Cielo,
aprende del Quinto Grande,
el Grande Carlos tu abuelo;

casaràs à Don Fadrique,
sin impedille su amor,
pues en vencerte executas
la hazaña que mas luciò:
A esto vine, queda en paz,
y este aviso que te doy,
al Altissimo agradece,
y prive en ti la razon.
Hundese por un Escotillon.
rinc. Todo mi aliento me valga!
valgame todo mi esfuerzo!
quando del balcòn caì
en el abismo confuso,
ò letargo en que me hallè,
no vide que el Cetro mio
un Phelipe le ocupaba!
pues esto no es desvarìo!
vivamos con mas templanza;
cesse aqueste orgullo altivo,
siendo Madrid para siempre
sepulcro en que me retiro:
un breve tiempo me falta
que vivir, segun me ha dicho
esta sombra, de quien fue
promotor de mis orgullos:
Ea, corazon, enmienda,
pues tengo libre alvedrio,
venceros procurarè,
y que lo logre confio.
Sale el Duque de Alva.
uq. Señor, pues tan demañana
yà vuestra Alteza vestido?
inc. Sì, que es otro tiempo, Duque;
y si hasta aora he vivido
como fiera en las venganzas,
como leon en el rugido,
desde oy comienzo à saber
lo que me toca, advertido,
no me pregunteis la causa,
que no tengo de decirlo.
q. Estraña novedad es esta!
pero me alegro de oìrlo:
olo que estimàra el Rey
de saber que aya podido
vencerse el Principe à sì!
c. Duque, acaso aveis sabido
como se halla Don Fadrique?
. Señor, la herida no ha sido
an grave como mostraba.
Princ. Me alegro mucho de oiros:
visitadle de mi parte,
y decidle, que he sentido
su fatalidad, que en mì
tendrà desde oy un amigo;
y de que esto serà assi,
pongo por testigo al Cielo. *vase.*
Duq. Una passion que se vence,
que es el mayor enemigo,
solo en los pechos ilustres
con excelencia lo admiro:
el Rey sale, buenos dias
son con los que le recibo.
Salen el Rey, la Reyna, la Condesa, Doña Mariana, y Laura.
Rey. De la herida de Fadrique,
Duque, con cuidado estoy.
Duq. Señor, aunque peligrosa,
no ay accidente de nuevo
de que peligre su vida.
Mar. A respirar pecho mio, *ap.*
que como Fadrique viva,
con su mismo aliento vivo.
Cond. Albricias, alma, pedid, *ap.*
al corazon, y sentidos,
pues si èl vive, en mì revive
la esperanza de ser mio.
Duq. Pues otra gustosa nueva
tengo, gran señor, que daros,
que à fee mia, que la estime
vuestra Magestad, y no poco.
Rey. Decid, què ay de nuevo, Duque?
que de vos assi lo espero.
Duq. Con su gran capacidad,
el Principe mi señor,
tal buelta de natural,
en tal brevedad de tiempo
ha dado, que es de admirar
del modo que se ha vencido:
esta mañana le vì,
y me ha dexado admirado
su afabilidad jovial,
que solo su entendimiento
pudo hacer efecto tal;
y aora, señor, confirmo
el proverbio no vulgar,
de que aunque inclinan los Astros,
nunca llegan à forzar.
El Principe, al fin, señor,

 se-

serà del mundo exemplar,
pues de los Astros à influxos
triunfò su capacidad.
Reyn. Siempre de su gran talento
la lleguè à congeturar;
pero aora lo confirmo.
Rey. Mucho es en su natural,
Duque, permitalo el Cielo,
y que yo le llegue à vèr
como à mi padre, y su abuelo,
para que llegue à reynar,
mas que de España, en los Reynos,
en pechos, y voluntad
de Españoles, pues con ellos
no sirve, no, la aspereza.
Reyn. Merezca, señor, mi ruego,
con vuestra Real Magestad,
que el Principe de su quarto::
Rey. Entre piedad, y justicia,
si Don Fadrique està bueno.
Cond. Señor:: *Mar.* Señor::
Rey. Bien està.
Sale una criada.
Criad. Señor, el Padre Fray Diego
de Valbuena os quiere hablar.
Rey. Decid que entre.
Salen Fray Diego, y Pitimini.
Fr.Dieg. A los pies vuestros,
el alma de gusto llena.
Rey. Alzad, Padre, alzad del suelo.
Fr.Dieg. Oyreis, señor, maravillas
de Dios, si atendeis mi voz.
Su Magestad (Dios la guarde)
en su nombre, me mandò
visitar la Tierra Santa,
donde sus Plantas Dios puso,
cumplì con su orden Real:
lleguè à Madrid al Convento
de la Victoria, que aora
se fabricaba de nuevo,
y sus Religiosos pobres
me hospedaron con efecto:
truxele à su Magestad
escrito lo que observaron
mis sentidos, y mi vista;
honròme con grande excesso,
magnanima, y liberal
à mi humildad levantò:
mandame pida mercedes,
pedì un precioso Retrato
de la Soberana Reyna,
de los Angeles amparo,
que su Magestad, de Francia
truxo à España: y mereciendo,
que à mi suplica conceda,
el que primorosa mano
de Escultura saque Copia,
de aquella, que ella à sì solo
puede retratarse sola;
Gaspar Becerra, que es oy
el unico que se halla
con ciencia, primor, y estudio,
se aplicò con fee devota,
y un año, señor, ha estado,
por obra miraculosa,
sin que acertasse su mano;
(ò Maria prodigiosa!
que despues de Novenarios,
que se hicieron à su instancia,
de un tronco, que yà en el fuego
era pasto de la llama,
por Divina inspiracion
la Sagrada Copia saca)
cuya tristeza, y dolor,
cuya angustia, cuya ansia,
promueve, señor, al llanto,
Retratos de la hermosura
de la Madre del Señor;
todas sus Copias demuestran;
mas no su Angustia, y Passion;
que mueve mas a las almas
el pesar, llanto, y dolor;
si es que acierta mi rudeza,
os explicarà mi amor.
En nuestra humana flaqueza,
que fiel llora, y fragil siente,
es la alegria accidente,
y natural: la tristeza
pàra en llanto, en llanto empieza
la verde, y caduca edad;
y assi infunde mas piedad
esta Imagen de Maria,
que està la melancolia
hallada en la Soledad.
Què serà, que objeto tanto
inclina à la devocion?
sin duda la suspension
mueve el dibujo del llanto;

quien descifrarà este encanto,
que en dos afectos insiste?
pero yà sè en què consiste:
es, que como se entristece,
en el semblante parece
mas devoto el que està triste.
Y pues la primer mocion
del animo es el pesar,
sin duda suele causar
lo triste mas devocion:
que à la pena, à la afliccion,
el alma se entrega pia,
y en la Imagen de Maria
mas devota es la belleza,
representando tristeza,
que no obstentando alegria.
Su hermosura Soberana,
quando à triumphos se destina,
alli la miro Divina,
y aqui me enternece humana;
de suerte, que quando usana
la miro en el Tronco Santo,
su luz no me arrastra tanto,
como su Passion llorosa,
que siempre es mas poderosa
la hermosura con el llanto.
El Sol, luminaria hermosa,
aunque nace cada dia,
entre llanto, y alegria
solo en el crystal reposa;
el Alva mas mysteriosa,
se viò en afectos neutral,
y entregandose al raudal,
de alegria se enagena:
luego es mas noble la pena
en el sentir del crystal.
Quiere la Aurora lucir,
y en cuna de rosicler,
llanto comienza à verter,
antes que llegue à reir
Alva de mejor zafir;
vierte Maria raudales,
sin dàr de risa señales:
pues aunque en dulces desmayos
la corona el Sol con rayos,
no se enjugan sus crystales.
La Rosa entre Clavellinas,
sobre el trono del Rosal,
esconde purpura real,
y se corona de espinas;
providencias son Divinas,
que en Maria se atesoran,
flor de cantidad la adoran,
entre alegria, y rigores,
y como vive à dolores,
solo espinas la enamoran.
El Sol con el negro manto,
quando parte al mar, avisa,
y el crystal que nace en risa,
le recibe como llanto,
entre alegria, y quebranto
hace eleccion del pesar:
luego es mas de ponderar
en este Mar de pureza,
el afecto de tristeza,
por Alva, Sol, Rosa, y Mar.
Aquesta Prenda Divina,
yà, señor, hemos logrado,
y el corazon, en ofrenda,
le rinden obsequiosos
mi Religiosa Familia,
à quien ha favorecido
el grande Obispo de Cuenca
Ilustre, Fray Bernardino
de Fresneda, que la Imagen
su Ilustrissima bendixo:
y aora su zelo ardiente,
para logro de su anhelo,
la Colocacion desea,
y ha destinado su zelo
el dia ocho de Septiembre,
que su feliz Nacimiento
celebra la Santa Iglesia;
y para llenarlo todo,
os suplica el assistencia,
pues con vuestro poder Regio
se colmarà la Grandeza,
y serà pleno el festejo;
esto mi humildad os pide
à vuestras plantas postrado.

Rey. A mis brazos levantad:
Yo, y la Reyna assistirèmos,
que es deuda en la Casa Regia.

Pitim. Salto, y brinco de contento
en considerar la Fiesta,
el tambor, clarin, y fuego,
las campanas harè rajas,
à todo Madrid pretendo

 aquel

aquel dia alborotar,
como hijo de vecino,
quando se sale à buscar
de noche la flor del berro.

Fr.Dieg. El Cielo, señor, os guarde,
y sean siglos los años.

Pitim. Guarde, y resguarde, à pesar
de enemigos de Christianos. *vanse.*

Salen Don Fadrique, y Poltron.

Polt. Gracias à los Cirujanos,
que esta vez contigo usaron
de piedad, pues restauraron
tu salud, y liberales de manos,
su nombre de mata-sanos
borraron de mi memoria;
y pues yà estàs de victoria,
y à Palacio hemos llegado,
dime si bienes llamado
de la ninfa de tu historia.

Fadr. Por un papel, satisfecho
oy he quedado, y gustoso,
y como amante animoso,
arrojado, y con despecho,
vengo à declarar mi pecho
al Principe, de quien fio,
se duela del amor mio,
pues que sè que el ofenderme,
sin llegar à conocerme,
fue:: *Polt.* Estraño tu desvario,
pues sin que le diesses zelos,
te puso bien el pellejo;
si aora le dàs cordelejo,
aumentando sus desvelos,
te echarà por essos Cielos:
pero èl sale de su quarto,
aora te pone à parto.

Sale el Principe.

Fadr. A vuestros pies Don Fadrique,
dexad que su labio aplique,
Planeta del Cielo quarto.

Princ. Don Fadrique, con mis brazos
à tal Vassallo sublimo;
pedid lo que gusteis, primo.

Polt. Agarrate de essos lazos,
pidele sin embarazos.

Fadr. Seis años ha que mirè,
tantos, pues, ha que admirè
perfecciones de una Dama,
de quien amor en la llama,
como me hiriò no dirè;
pero sè que los harpones
tan dulce herida nos dieron;
que de un aliento vivieron
en sus gustosas passiones
ambos à dos corazones.
Esta deydad soberana,
señor, es Doña Mariana
de Mendoza, à quien adoro,
por quien gimo, peno, y lloro;
y supuesto que se humana
vuestra Alteza à ser mi amparo,
haced con sus Magestades,
que alcance de sus piedades,
de su belleza el sol claro.

Princ. Desbocado, y sin reparo;
quando adoro su beldad,
me cegaba la crueldad:
mas venza el entendimiento
como precioso talento,
quiero usar de la piedad.

Polt. Parece que el Principito
no le ha hecho muy buen gesto.

Princ. Al fin, me resuelvo en esto.

Polt. El le mira de hito en hito,
no doy por su vida un pito.

Princ. Venid, Fadrique, conmigo,
adonde sereis testigo,
que vuestros gustos intento,
y estad en conocimiento,
que un Principe es buen amigo. *va*

Polt. Yo pienso que estoy soñando:
el Principe tan humano,
tan piadoso, y buen Christiano!
mas àzia aqui và llegando
lo que yo estoy deseando
muchos dias ha en mi mente;
Laura es: què lindamente
que la he de salpimentar!

Sale Laura.

Laur. Como se atreve aqui à estàr
el muy picaro insolente?

Polt. Cierto que tienes razon:
corredora de Cupido,
buena gala avras tenido.

Laur. Y a èl le dieron la racion:
què, què fue la satisfaccion?

Polt. Oye, no porque sea Mondonga
de dissimulo se ponga,

ni piense, aunque se vè moza,
escapar de una coroza.
Laur. Que un malandrin se me oponga!
Embiste Laura.
aora veràs lo que soy.
Polt. Muger, traes algun demonio?
libradme aqui San Antonio.
Laur. Si dada al demonio estoy,
aqui lo has de pagar oy.
Sale Doña Mariana.
Mar. Què es esto, Laura, Poltron?
Polt. Es, que yo tengo razon,
y ella lo mete à barato;
y en fin, me tocò à rebato.
Laur. Oye mi satisfaccion.
Mar. Y Fadrique, donde està?
Polt. Como vengan mis albricias,
te darè grandes noticias,
pues por traerlas me cuesta
averme puesto asi esta.
Mar. De mi mano las ofrezco.
Polt. Señora, yo lo agradezco,
y por escusar la parola,
como te quedes tu sola,
veràs como las merezco.
Mar. Vete, Laura.
Laur. Alcahuetillo?
Polt. Muger, quieresme dexar?
Laur. No me tengo de alejar;
todo tengo de oillo,
y abrà otra vez garrotillo. *vase.*
Polt. Mi amo oy vino à Palacio,
hablò al Principe despacio,
en el qual ay tal mudanza,
que le admitiò à su privanza,
sin saber de què naciò;
èl logrando la ocasion,
porque le mandò pidiesse
todo aquello que quisiesse,
aceptò la comision,
y te pidiò en conclusion:
y quando pensè enojado
el que le huviesse arrojado
de su gracia, con desgracia,
le cayò el pedido en gracia,
y le llevò como ahijado
de los Reyes àzia el quarto,
à quien pedirle ofreciò,
y aqui el cuento feneciò;
y asi, señora, me parto,
y de bolver mas me aparto:
si Laura no tiene juicio,
que llevo fuera de quicio
dientes, muelas, y costillas,
no con ella mas rencillas,
que es Tundidora de Oficio. *vase.*
Mar. Quien ama sin esperanza, con quebranto
vive muriendo à manos del tormento,
pues le falta razon, y entendimiento,
solo sì por consuelo tiene el llanto.
Què importa que Fadrique me ame tanto,
si ay mano poderosa, que violento,
yà que no alcanza, apura el sufrimiento,
dexando los sentidos en encanto?
Pero si de lo noble usa piadoso,
y à sus passiones supo yà vencellas,
de què vive mi pecho cuidadoso?
De què? de que aun las dichas, vistas, no creellas;
ò amor! si al corazon haces dichoso,
embidieme la Luna, Sol, y Estrellas. *vase.*
Salen Fray Diego, y Pitimini.
Fr. Dieg. Que yà llegò el alegria,
gracias al Alto Poder.
Pitim. Padre, y en què lindo dia
ha venido a suceder
esta dicha tan notoria!
no me la darà à entender?
por què tocò à la Victoria,
tal fortuna merecer,
con nombre de Soledad?
porque del Alto Saber
engrandezca la Bondad
de su Inclito, y alto Sèr.
Fr. Dieg. Por què Francisco de Paula

oy de la Soledad goza,
pregunta; porque Maria
meritos dà à quien escoge;
porque à èl la Soledad
alvergue le diò entre Robles;
y assi, à la Soledad èl
paga alvergue de entonces;
porque si el fuego à esta Imagen
diò materia mas conforme,
y es fuego de caridad,
es precisso que le toque,
porque el mas Minimo es,
que aprendiò de los Menores;
y al mas Minimo, Maria
levanta à cargos mas nobles,
porque amò la Soledad
de Dios, logrando favores,
y oy su Madre enamorada
la deuda le reconoce,
porque siempre en la Passion
fueron sus contemplaciones,
y aqui Maria le dà
memorias donde las logre;
porque en Viernes Santo, Christo
padeciendo por los hombres,
dexò à su Madre, y Francisco
faltò à sus hijos entonces;
porque en este Simulacro
consuelo sus hijos gocen,
y en otra Soledad tengan
compañia sus dolores;
porque si los faltò Padre,
quando su pèrdida lloren,
hallen Madre en quien contemplen
la Soledad que conocen;
porque perfecta abstinencia,
perpetua Passion dispone,
y Maria aviva el fuego,
y enciende sus corazones;
porque en la Puerta del Sol,
Templo la construyen, donde
espera que à salir buelva
el Sol, que faltò à las doce;
porque professan el voto
de pobreza, y porque en orden
de naturaleza, èl solo
es el que vive mas pobre;
porque en el mayor concurso
mas la Soledad se note,
que en la oposicion, mas bien
se alivian los resplandores;
porque en razon de humildad,
Victoria lleva por mote,
y viene Maria à hacer
de los Minimos, Mayores;
porque Christo padeciendo,
Victoria alcanzò, de donde
la Soledad ha tenido
à la Victoria por norte;
y porque tiene esta mas,
que todas las Religiones,
por timbre la Caridad,
y la Humildad por renombre.

Pitim. Dios pague su claridad,
de advertirme de esse modo,
que yo tambien me acomodo
à contarle en puridad,
los fuegos que à noche huvo;
pues Usencia retirado,
no vido lo que ha passado,
le dirè lo que contuvo:
Cometas à troche, y moche,
la esfera cohetes rompian,
y era gusto qual subian
sin brazos aquella noche.
Tocaron Campanas luego,
y vino la gente al punto,
que ay de todos gran conjunto
quando oyen tocar à fuego;
y con muy buen sobresalto,
los Polvoristas mohinos,
haciendo mil desatinos,
lo echaban todo por alto.
De un cohete la accion resulta:
llegò al Cielo, yo lo vì,
que San Pedr estaba alli,
como entramos, à la buelta.
De las luces la porfia,
al Sol ganan lo luciente,
tal, que saliò el aguardiente,
pensando que amanecia;
diò un cohete à un pobre en la testa,
y dixo con escozor:
ay semejante mayor,
en el mundo, cosa, que esta!
Otros buscaban las piernas,
chamuscando hasta los codos:
con que dixeron los dos,

para què son las linternas?
Viendo tantas variedades,
y tan tremendos tronidos,
dixo un amigo: estos ruidos
pueblan estas Soledades.
Un buscapies, que à compàs
buscaba un chis garabis,
dicen que estuvo en un tris,
à pique de dàr un tràs.
Y varios cohetes despues,
carretillas, y baretas,
me parecieron Poetas,
que andan siempre à buscar pies.
En fin, causaban tal risa,
que à uno que se le quemò
el pelo, se consolò
con que no era la postiza.
Algunos fueron en Cruz
de la fiesta, y un malvado,
viendo el fuego algo eclypsado,
despavilaba la luz.
A un hombre, que alli se hallò,
un cohete ardiente, y cruel
le diò tan tremendo aquel,
que le como se llamò.
Estabale otro quemando
muy pulcro, y quando lo viò,
tan grande risa le diò,
que iba el pobre renegando.
Duraron hora cabal
los cohetes, y por postrera,
passaronse à la otra cera,
à morir al Hospital.
Aqui la fiesta resumo
en esto que voy contando,
porque el fuego en acabando
hizo la ida del humo.

Fr.Dieg. Los Reyes llegan yà;
salgamos à recibillos.

Pitim. Si, que los atabalillos
lo avisan gran rato ha.

Descubrese la Imagen en su trono, como la pintan, y salen con el mayor lucimiento que se pueda Don Fadrique, Poltron, el Principe, la Condesa, Doña Mariana, Laura, el Rey, y Reyna, y se hincan de rodillas.

Rey. Hermosa Aurora del Sol,
al mejor rayo vestida,
en quien, como luz, el llanto
dolorosamente brilla:

Reyn. Celestial Aurora, que
en essas mañanas mismas,
no consintieron la sombra
tan resplandecientes dias.

Princ. Pues toda sois claridades
Sagrada Excelsa Maria,
si lucientes por la gracia,
por la dignidad debidas:

Mar. Pues que claridades toda,
siempre os adora, y admira
mi vista, que es al miraros
adoracion, mas no es vista:

Fad. Esta vez, Sagrada Luz,
os suplica el alma mia,
de tantos Divinos Rayos
un atomo me permita.

Cond. Por el titulo que gozas,
la devocion se levanta,
que es crecimiento del fuego
del amor que el alma abrasa.

Levantase, y desde lo alto se irà desplegando un abanico, que coja todo el frontis; en las dos puntas dos Angeles, y estando abierto por medio, baxarà hasta la mitad San Francisco de Paula, y dicen recitado los dos Angeles.

1. Francisco, manda el Señor,
que rompiendo esferas vagas,
donde veas te traygamos
la Soledad que tu amabas.

2. Mira en la Puerta del Sol,
que es de Cielo, y Tierra un Mapa,
pues Victoria, y Buen-Sucesso
la Soledad acompañan.

1. Mira lo favorecidos,
que tus hijos oy se hallan,
pues la del Cielo, y el Mundo
Magestades los ensalzan.

2. Serà esta Copia por siglos
en el Orbe venerada,
y refrenarà del fuego
las sobervias arrogancias.

S.Franc. Angeles bellos, Gloriosos,
al Señor le doy las gracias,
pues à mis Minimos hijos

concede dichas tan altas;
pues para que nunca olvido
tengan de la Soledad,
les dà en este claro Espejo
la Luz en que contemplar;
y assi, Ilustres Ciudadanos,
alabad à el Alva Pura,
y en dulces suaves cantos,
cantad, gorgead, trinad.
Cant. 1. Sola la Soledad
conmueve su disgusto,
gusto, gusto,
por Madre de piedad:
pues es, aunque llorosa,
Abril, Mayo, Clavèl, Rosa.
2. La culpa rompa aleve
de su influxo las flechas,
hechas, hechas,
solo para quien debe:
y pues ay quien se exima,
sufra, clame, llore, gima.
1. No teme sus rigores,
que Alta Mano lo impide,
pide, pide,
con claros resplandores:
gloriosa en la Victoria,
fama, lauro, tymbre, gloria.
2. Aunque Luzbèl ossado
exhala lo que siente,
siente, siente
verse precipitado:
pues la Fè verdadera
triunfa, vence, reyna, impera.
Cierrase con esta ultima copla el abanico, y cubrase, como se descubriò la Imagen.
Princ. Señor, lo que os supliquè,
y concediò vuestro agrado,
en este sitio Sagrado
es bien que su gracia aplique.
Rey. Don Fadrique, dad la mano
de esposo à Doña Mariana.
Fadr. Dichoso quien tal bien gana!
dulce dueño, esta es mi mano.
Mar. Venturosa la que viò
lograr su deseo al fin.
Todos. Y aqui el Senado dà fin,
el que ossado se atreviò,
dandole la piedad norte,
à escrivir, por si la topa,
Iris de Paz en la Europa,
y Soledad en la Corte.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1736.